

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, subscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publiquense ó no.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

LAS DOS REGENCIAS

Con este título encabeza su fondo *El Imparcial* de ayer.

Se descubre en el autor un espíritu culto y á un buen conocedor de la historia contemporánea, pero con prejuicio decididamente monárquico, y aun borbónico-modernista que quema incienso en el altar de los supervivientes, dejando de modo práctico en el olvido á los que ya no son.

Parangona el articulista las dos regencias de las dos Cristinas, momentos históricos que se nos ofrecen á la observación, demostrando que el símil, el retruécano y la redundancia, serán siempre los destellos retóricos de nuestro país.

Todo el incienso quemado viene á desvanecernos, y más aún que á nosotros, á los menos estudiosos (que los habrá), procurando convencer á la nación española de que, con la María Cristina de los Borbones de Nápoles vivió Iberia inquieta y desasosegada, y con María Cristina de Hausburgo-Lorena, vive España íntegra, feliz y en un paraíso de que no nos hablamos enterado.

¿Que en el año 33 del pasado siglo se remozaba el pueblo español y sus naturales impulsos, aun en épocas posteriores llevaban consigo el ímpetu de la sangre joven y nueva! ¿quién lo duda?

¿Que la primera mitad del siglo XIX fuera el despertar de un pueblo atrasado casi en una centuria al progreso! ¿quién puede discutirlo?

¿Que este mismo candor de una nación tantas veces honrada por su valor y por su bondad, sirviera como motivo de abuso á los altos y á los poderosos! ¿quién lo desconoce?

¿Que lo heterogéneo de las clases directoras y las violentas pasiones de éstas hicieron se compartiese el trono más ó menos justamente, se otorgaran mercedes á granel, se cedieran jerarquías, se vendieran honores y se impusiera la camarilla á la opinión nacional! ¿quién puede negarlo si quiere marchar de acuerdo con la historia?

¿Que el pueblo mal representado desde el año 1808 y aun desde la muerte de Carlos III, pusiera sus ojos con la propia pasión meridional, en un ídolo nacido de su seno, el General Espartero, á quien con instinto democrático consideró su salvador! ¿qué tiene de extraño?

Este á grandes rasgos es el historial del pasado siglo y de la primera regencia sin descender á los detalles, que poco significan, y vamos á analizar ahora también muy someramente la regencia segunda que, como dicen los favorecidos, ha sido una fortuna para nuestro país.

Entregada la nación por impulso de muchos monárquicos al Gobierno de la República, y combatida ésta con saña cruel por sus enemigos, á quienes de modo inconsciente y desgraciado ayudaron los mismos republicanos, por no estar bien establecidas las diferencias, llegó el país á su agotamiento y se posesionó de este pobre pueblo Alfonso XII como cualquiera pudiera haberlo hecho, porque en el sueño letárgico ó en el cansancio, fácil es apoderarse siempre del sujeto.

Borrando la ordinación romana, lo mismo hubiera conseguido cualquier Alfonso, Pedro ó Francisco, y llegamos con este breve inciso á la regencia de D.^a María Cristina de Hausburgo-Lorena.

Viuda desde 1885, para desgracia suya (y esto como caballeros lamentamos en pro de la señora), se hizo cargo del Gobierno, si gobernar es dentro del sistema constitucional, encarcelarse en un palacio, no tener voluntad propia y únicamente decir sí ó no en casos solemnes para cambiar de dirección gubernativa.

Ha llevado, según dicen, muy bien las tocas de la viudez y ha tenido la fortuna de encontrar al país cansado, como las fuerzas del gimnasta ó del atleta se agotan por un esfuerzo muchas veces repetido, y ha sumado también en su abono la avaricia de bastantes hombres políticos que constituyeron partidos turnantes, construyendo así en su beneficio un balancín del que no se podía prescindir sin perder el equilibrio.

¿Pero es esto todo?

¿No hay otra finalidad en los actos políticos y en los colectivos?

¿Duerme tranquilo un soberano, padre de tantos, como *graciosamente se llama* (y el símil más humano de ello le tiene cada lector en su propia casa), cuando alguno de sus hijos siente hambre, frío ó sed?

¿Está la España íntegra como la dejó el Gobierno de la República?

¿Se han aplacado los espíritus y las intransigencias de uno y otro bando para apreciar á Dios y á las religiones, ya positivas, ya inventadas?

El hambre material y la moral, ¿no están latentes y se presentan en forma aterradora, revistiendo ya la forma del socialismo ó la del fantasma aterrador de la anarquía?

¿No es el productor activo quien origina gran disgusto nacional porque se lamenta, con razón, de que trabaja mucho, y de que en sus sufridos hombros se asienta la artimaña de la Hacienda española?

¿No se atormenta hoy el individuo sin que le sirvan de garantía la constitución y las leyes, lacerando sus carnes y pidiendo al dolor, por el castigo una confesión infamemente arrancada de cosas inexactas?

No se puede vivir en las alturas del Estado, donde mucho es villanía: no hay aire respirable para la clase media: el proletariado agobia sus espaldas por el exceso de carga y todas estas tres clases que constituyen la nación, ni aun en su hogar pueden refugiarse sin temor á que aquel lugar sagrado se asalte, y se perturbe la paz íntima y sacrosanta de la familia.

¿Dónde está, señor articulista de *El Imparcial*, el Eldorado que nos canta, si bien con una lira que tiene muchas cuerdas rotas?

Todos pasaremos, y afortunado del que deje huella escrita en los rollos de la historia para bien de la humanidad, y conveniente es romper todo convencionalismo que tenga como fruto único, llevar á casas y á personas determinadas los mejores garbanzos que en esta tierra se crían.

Todos hemos nacido para comer eso ó otra cosa, que el derecho á la vida es el primero.

Terminemos.

Este momento marcado en la historia patria con per-

calinas y colorines, es sencillamente un acto de vanidad que á la nación le tendría sin cuidado y una transmisión de poderes que poco importa.

Hoy se proclama rey de España á Alfonso XIII, y en San Francisco el Grande se canta un *Te Deum*; pero en la casa de Pedro el Mayor, del pescador, del apóstol pobre, de los legítimos y honradamente españoles, se entonará el oficio de difuntos, porque sabido es que se trata de una nueva fecha en que continuará el martirio del pueblo.

Tiro rápido.

Según lo que reza el programa oficial publicado de festejos reales, al pueblo alcanzan contados números, porque todos en general se dedican á Diputados y Senadores, Magnates, Príncipes y Reyes.

El verdadero pagano, el que afloja las 800.000 pesetas del ala, ese, no se divierte más que de Real orden.

El escultor D. Mariano Benlliure ha modelado una medalla conmemorativa de la jura del Rey; la cual medalla en una de sus caras lleva dos figuras dándose la mano que representan la Paz y la Justicia.

No está mal pensado, porque mientras subsista la monarquía, habrá caciquismo y nunca por lo tanto, tendremos Paz ni Justicia.

Se suspendieron las sesiones de Cortes muy á tiempo y con ruido.

Dos Ministros negociando con Roma, sin que de ello se enteren sus demás colegas, ni el mismísimo Presidente del Consejo.

El Nuncio muy satisfecho con su circular á los Obispos.

Nuestra soberanía á los pies del Vaticano.

El Ministerio en crisis.

Mejor principio de festejos no podíamos pedir.

El General López Domínguez condenó en el Senado, la vinculación del Gobierno, por los dos ineptos partidos del turno y pide hombres nuevos de buena voluntad que empuñen las riendas de la gobernación del Estado.

¿Y dónde están esos hombres que han de regenerarnos?

Porque ni con la linterna de Diógenes se encontrarán. A menos que resulten después de las fiestas reales. Que todo puede suceder.

Los Sres. Marengo, Alvarez (D. Melquiades) y Ojeda, han roto con la izquierda del partido y separábase por lo tanto del de Unión Republicana.

Dícese que van á formar un gran partido republicano gubernamental.

¿Gubernamental? ¿Y para qué este entremés, ni andarse con rodeos ni dilaciones?

Si nunca mejor ocasión que esta de las fiestas de la jura, para aprovecharla y ponerse á honesta distancia de la monarquía.